

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-
do a 5 niños. Presentar 10 días antes
en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería comple-
ta

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se
expone el santísimo después de misa
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

FELICIDADES EN EL DÍA DEL MAES- TRO Y MAESTRA

FELICITAMOS A TODOS LOS MAESTROS (AS) EN SU
DÍA Y COMPRENDEMOS LA LABOR TITÁNICA QUE TIE-
NEN EN ESTOS TIEMPOS DE CRISIS EDUCATIVA: QUE
LA LUZ DE CRISTO MAESTRO DE LA VERDAD, ILUMINE
SU TAREA Y SE DESCUBRAN EN UNA DOBLE TAREA:
TRANSMITIR EL CONOCIMIENTO CON DILIGENCIA Y
FORMAR LAS CONCIENCIAS EN LA VERDAD Y EL AMOR
RESPONSABLE. ¡FELICIDADES!

DAMOS GRACIAS A DIOS POR LA VISITA
PASTORAL QUE NOS HA REGALADO Y PEDI-
MOS SABER DESCUBRIR LAS GRACIAS QUE
HA DERRAMADO: ¡GRACIAS ,SEÑOR!
¡FELICIDADES, BENDITA COMUNIDAD PA-
RROQUIAL

En las colectas asignadas en las misas de pre-
cepto apoyaremos a la UNIVERSIDAD PONTI-
FICIA DE MEXICO, como lo hacemos cada año.



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR

ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN

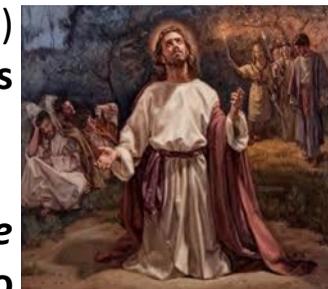
14 DE MAYO DE 2023 CICLO A
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

VI Domingo de Pascua

“Yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes”
el Espíritu Santo nos ayuda a no sucumbir y nos hace acoger y vivir plenamente el sentido
de las palabras de Jesús: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos» Juan 14, 15-21

El Evangelio de este domingo (cf. *Juan 14, 15-21*)
presenta dos mensajes: **el cumplimiento de los
mandamientos y la promesa del Espíritu Santo.**

Jesús vincula el amor a Él con *el cumplimiento de
los mandamientos*, y en esto insiste en su discurso
de despedida: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos» (v. 15);
«El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me
ama» (v. 21). Jesús nos pide que le amemos, pero explica: este amor
no se agota en un deseo de Él, o en un sentimiento, no, requiere la
disponibilidad a **seguir su camino, es decir, la voluntad del Padre.** Y
esta se resume en el mandamiento del amor mutuo —el primer amor
[en la actuación]— dado por el mismo Jesús: «**Que os améis unos a
otros; como yo os he amado**» (*Juan 13, 34*). No dijo: “Amadme como
os he amado”, sino “amaos recíprocamente como yo os he amado”.
Nos ama sin pedirnos nada a cambio. **El amor de Jesús es un amor
gratuito, nunca nos pide nada a cambio. Y quiere que este amor gra-
tuito suyo se convierta en la forma concreta de vida entre nosotros:
esta es su voluntad.**



Para ayudar a los discípulos a recorrer este camino, Jesús promete que rogará al Padre que envíe «otro Paráclito» (v. 16), es decir, un Consolador, un Defensor que tome su lugar y les dé la inteligencia para escuchar y el valor para observar sus palabras. Este es el *Espíritu Santo*, que es el don del amor de Dios que desciende al corazón del cristiano. Después de que Jesús muriera y resucitara, su amor se da a aquellos que creen en Él y son bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El Espíritu mismo los guía, los ilumina, los fortalece, para que cada uno pueda caminar en la vida, incluso en medio de la adversidad y la dificultad, en las alegrías y las penas, permaneciendo en el camino de Jesús. Esto es posible precisamente permaneciendo dócil al Espíritu Santo, de modo que, a través de su presencia activa, no sólo consuele sino que transforme los corazones, abriéndolos a la verdad y al amor.



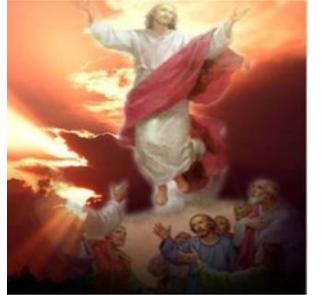
Frente a la experiencia del error y del pecado —por la que todos pasamos—, el Espíritu Santo nos ayuda a no sucumbir y nos hace acoger y vivir plenamente el sentido de las palabras de Jesús: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos» (v. 15). Los mandamientos no se nos han dado como una especie de espejo en el que vemos reflejadas nuestras miserias e incoherencias. No, no son así. **La Palabra de Dios se nos da como Palabra de vida, que transforma el corazón, la vida, que renueva, que no juzga para condenar, sino que cura y tiene como fin el perdón.** La misericordia de Dios es así. Una palabra que ilumina nuestros pasos. ¡Y todo esto es obra del *Espíritu Santo*! **Es el Don de Dios, es Dios mismo, que nos ayuda a ser personas libres, personas que quieren y saben amar, personas que han comprendido que la vida es una misión para proclamar las maravillas que el Señor realiza en aquellos que confían en Él.**

Que la Virgen María, modelo de la Iglesia que sabe escuchar la Palabra de Dios y acoger el don del Espíritu Santo, nos ayude a vivir el Evangelio con alegría, sabiendo que el Espíritu nos sostiene, fuego divino que caldea nuestros corazones e ilumina nuestros pasos. **HOMILIA PAPA FRANCISCO**

La Pascua del Señor nos lleva a nuestro pasado de gracia, nos hace volver a Galilea, allí donde comenzó nuestra historia de amor con Jesús. Es decir, nos pide que revivamos ese momento, esa situación, esa experiencia en la que encontramos al Señor, sentimos su amor y recibimos una mirada nueva y luminosa sobre nosotros mismos, sobre la realidad, sobre el misterio de la vida. **PAPA FRANCISCO**

PRÓXIMO DOMINGO CELEBRAMOS LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

La celebración de la Ascensión tiene orígenes ancestrales, tal como lo demuestra Eusebio de Cesarea y se ve influenciada por la tradición judía, por ejemplo, en la imagen de la "ascensión" a Dios, no sólo física – si bien las catedrales y los monasterios se sitúan a menudo en posiciones elevadas – sino también espiritual, entendida como purificación y recogimiento para escuchar la Palabra. Inicialmente se celebraba en Belén precisamente para subrayar que desde allí todo había comenzado, y constituía una unidad con la fiesta de Pentecostés, celebrada la tarde del mismo día, pero de la que ya se había separado entre los siglos V y VI, como lo demostraron San Juan Crisóstomo y San Agustín, quienes a la Ascensión dedicaron homilias enteras.



Significado de la Ascensión

Al volver al Padre, Jesús cierra un círculo, que ha atravesado su existencia humana para volver al cielo, aun permaneciendo vivo y presente en la Iglesia. Pero es precisamente gracias al momento de la Ascensión que se supera esta dicotomía entre el cielo y la tierra: Jesús se va, pero sólo precede, como un hermano, como un rey y como el Hijo amado, a todos los hombres, en el paraíso, allí donde está Dios. Como un hombre, Jesús bajó al infierno para salvar a Adán y así, con la Ascensión, reafirma una vez más que el cielo es el destino al que el hombre debe aspirar, la santidad, resumiendo el significado del misterio de la Encarnación y el fin último de la salvación. La glorificación de la naturaleza humana, encarnada por el Verbo en toda su pobreza y por Él, después, elevada hasta el cielo, se explica mejor aún en las diversas oraciones pertenecientes a la tradición bizantina en la que se supera la disputa, precisamente, entre el cielo y la tierra.

"A la derecha del Padre"

Hay muchos puntos dentro de los Evangelios en que Jesús prefigura lo que sucederá en la Ascensión. Por ejemplo, durante la Última Cena, anuncia "voy al Padre". Y el lugar a la derecha del Padre es, de hecho, el lugar de honor, el del Hijo predilecto que por amor se hizo carne, murió y resucitó y así ha salvado a la humanidad. Ese lugar siempre ha sido suyo, porque antes de ser hombre Jesús es el Hijo del Padre y tiene gloria estable con Él. Jesús, pues, asciende al cielo para dar inicio al reino que no tiene fin, pero también para preparar nuestro lugar en el cielo. Si Jesús no volviera al Padre en el cielo, no habría redención ni salvación para el hombre: sólo así, de hecho, Él completa de alguna manera su Resurrección enviando, después, al Consolador al mundo.

